

Sobre los Donatistas y los Circunceliones

Texto extraído del libro de José F. E. Maenza
Vida comunal y transformación. La Comunidad Integral Revolucionaria (2022)
Editorial Bagauda: www.editorialbagauda.com

Introducción

Más abajo se presenta un extracto de la obra *Vida comunal y transformación. La Comunidad Integral Revolucionaria*, donde se analiza el movimiento cristiano norteafricano de los Donatistas y los Circunceliones dentro de su contexto de lucha y resistencia popular ante los ataques del Estado romano, así como de la Iglesia católica a partir de su fundación a manos de ese mismo Estado.

La intencionadamente reducida extensión del texto le otorga un carácter sintético, por lo que sólo se tratan los asuntos más cardinales en torno a dicho movimiento. Si bien se anima al lector o lectora, además de investigar por sí mismos, a conseguir una copia del libro a fin de mejor comprender a los Donatistas, los Circunceliones y su contexto; al tiempo que percatarse de que éstos representaron la verdadera esencia revolucionaria del cristianismo.

Sobre los Donatistas y los Circunceliones

Los cristianos que mayor resistencia ofrecieron ante la ofensiva sanguinaria y liberticida del Estado romano fueron aquellos del Norte de África, y por ello sufrieron terribles consecuencias. Respecto a estos cristianos norteafricanos conocemos dos grupos: los Donatistas y los Circunceliones.

Por desgracia, son muy pocos los documentos donatistas que se han conservado; ninguno de los Circunceliones. Apenas dos obras incompletas y parcialmente tergiversadas han sobrevivido de Ticonio, sobre quien se tratará al final de este apartado. Con que nuestro análisis se centrará en los manuscritos y documentos de sus principales enemigos (el Estado romano, Optato de Milevi y Agustín de Hipona), así como en algunos estudios históricos recientes.

Así que primero haremos un repaso histórico general sobre los Donatistas, igual que sobre sus aliados los Circunceliones, para más tarde definir sus elementos revolucionarios fundamentales.

El emperador Decio reinició las persecuciones a los cristianos a partir del año 249 d.C., y en Cartago, capital de la provincia romana de África, fueron especialmente graves. Para ese mismo año, Cipriano es elegido obispo de aquella ciudad por aclamación popular, por lo que tuvo que huir para salvar su vida.

Durante las sucesivas persecuciones, algunos cristianos, temiendo ser arrestados, torturados y asesinados, renunciaban a su fe y cedían ante las amenazas; colaborando en muchos casos con el Estado imperial romano. A estos apóstatas o “caídos” en la iniquidad Cipriano los denominó “*lapsis*”.¹

Después del comienzo de la gran persecución de Diocleciano en el año 303 d.C., y la consiguiente aparición de nuevos *lapsis*, a éstos se les empezó a llamar directamente *traditores*; es decir, traidores. Una forma de denuncia explícita que se inició en *Numidia*, actual Argelia, en el año 304 d.C.²

Sin embargo, pese a que los Donatistas denunciaban a quienes les perseguían, difamaban, mataban o traicionaban, en los territorios donatistas nunca se persiguió a los católicos por serlo; siempre respetaron la libertad de conciencia y credo, justo lo contrario que sus enemigos institucionales.

Toda esta confrontación en el Norte de África se debía a que allí se concentraron un gran número de auténticos cristianos, quienes se negaban a someterse a la tiranía y deshumanización del Estado romano, ergo en aquella región fue donde más se focalizaron las persecuciones.³

¹ Dichas acusaciones se pueden encontrar en su obra *De unitate ecclesiae*, pero sobre todo en *De lapsis*. Tras ordenar el emperador Valeriano una nueva persecución a finales del año 256 d.C., Cipriano fue apresado y asesinado por orden imperial en el año 258 d.C. Algunos de los mencionados “cristianos” desleales y apóstatas se convirtieron en falsificadores del cristianismo, en “*falsos profetas*”, a quienes denuncia con énfasis el *Apocalipsis*, obra cristiana fundamental y que tanta importancia tuvo dentro del donatismo; por ejemplo, en Ticonio.

² Véase *El Donatismo y la violencia en el cristianismo primitivo*, de José Javier Cela Valentí.

³ Así lo confirma José María Blázquez Martínez en *El nacimiento del cristianismo*. A más, este autor argumenta que Egipto fue el germen del donatismo y luego se extendió al resto del territorio norteafricano.

No obstante, como veremos en seguida, a pesar de que la mayoría de los cristianos habían olvidado la combatividad, la autodefensa y la importancia del armamento popular, el donatismo norteafricano supondría una excepción admirable.⁴

En el año 311 d.C. desde Roma se pretende imponer a Ceciliano como obispo de Cartago, pero un conjunto de obispos numidios se oponen porque es un “traidor”; o sea, un aliado del Estado. Posteriormente, en el Concilio de Roma del año 313 d.C. se instituye a la fuerza a dicho obispo, provocando el famoso cisma donatista; circunstancia que se refrenda un año después en el Concilio de Arlés.

En realidad, este enfrentamiento poco tiene que ver con la elección de dicho obispo, sino con la imposición que se estaba realizando desde Roma de la nueva “ortodoxia católica”. Esto es, los emperadores Licinio y Constantino aprobaron el *Edicto de Milán* en ese mismo año 313 d.C.⁵ con miras a implementar la estrategia de creación de la Iglesia católica y cooptación del cristianismo. Y cuyo propósito era controlar, a través de esta nueva religión institucional, todas las regiones del Imperio, y, en particular, la rebelde provincia de África.

Al comprobar Constantino la resistencia del Pueblo-Pueblos norteafricanos, legalizó el uso de la violencia contra los cristianos con un nuevo *Edicto* del año 317 d.C., dirigido principalmente contra los Donatistas, provocando nuevas torturas y matanzas.

Aunque en el año 321 d.C. tuvo que rectificar y promulgar otro *Edicto de tolerancia*, si bien en éste se continuaba tildando de “herejes” a los Donatistas. La razón de este último *Edicto* fue la fuerte lucha popular, luego denominada bajo el nombre de *Circunceliones*,⁶ así como las necesidades estratégicas debido a la guerra en ciernes contra Licinio por hacerse con el control de todo el Imperio romano.

Así fue el éxito inicial con que se estrenaron esas milicias populares cristianas, las cuales estuvieron muy activas durante todo el siglo IV d.C. Sin embargo, dicha persecución le sirvió a Constantino para quitarse enemigos y opositores, a la vez que ir conformando la estructura de la nueva Iglesia católica, la cual instauraría oficialmente por medio del Concilio de Nicea del año 325 d.C.

Antes de proseguir, resulta crucial comprender la figura del *mártir* cristiano, empezando desde su origen.

Ya en el *Antiguo Testamento* observamos la importancia que los antiguos judíos otorgaban a este tipo de actitudes agonistas y heroicas, sobre todo, encarnadas en los textos de los profetas Jeremías y Ezequiel.

⁴ William H. C. Frend, con su obra más importante *The Donatist Church: A Movement of Protest in Roman North Africa*, es con probabilidad el historiador académico que más ha contribuido a entender al donatismo como una corriente revolucionaria, contraria al Imperio romano, y preeminentemente rural. Este autor, pese a sus deficiencias, también conecta dicho movimiento norteafricano con la cultura autóctona bereber, otorgándole, con gran acierto, a su enfrentamiento contra Roma una dimensión de autodefensa popular cultural y étnica.

⁵ Un edicto “de tolerancia” para con los cristianos que marcaba el final de las terribles persecuciones llevadas a cabo entre los años 303 y el 313 d.C.

⁶ Este nombre se lo otorga Optato de Milevi, lacayo del Imperio romano, en su obra titulada *Contra los Donatistas*, Libro III, Capítulo IV. El significado de *circuncelión* es “merodeador de tumbas de mártires”.

Pero sería a partir de la Rebelión Macabea del año 167 a.C. cuando se extendió la veneración a los héroes judíos muertos en combate, quienes daban su vida por defenderse, a la vez que defender su comunidad, frente al opresor y agresor externo.

Los Zelotes, los más combativos entre los judíos, continuaron esta tradición orgullosamente.⁷

Lo mismo que posteriormente el cristianismo, pues Jesús fue su primer mártir, a quien siguieron apóstoles como Simón, Judas, Andrés, Mateo, Santiago, Tomás, Pedro o Felipe; así como un elevado número de cristianos martirizados a raíz de las continuas persecuciones, de hombres y de mujeres (como ya se comentó en el apartado anterior de este libro cuando hablamos sobre la existencia de importantes mártires cristianas).

Esta costumbre agonista la mantuvieron los Circunceliones y los Donatistas, empezando con Cipriano, y luego el mismo Donato es martirizado en el año 355 d.C.⁸

En contraposición a esto, Agustín de Hipona, con una maldad, vileza e hipocresía ilimitadas, calificó a los mártires donatistas de “*suicidas*”; porque, de acuerdo con él, buscaban la muerte innecesariamente.⁹

Lamentablemente la mayoría de historiadores y eruditos no logran comprender el donatismo ni a los Circunceliones; en muchos casos reproduciendo acriticamente la opinión del malvado “San” Agustín, que es la del Estado romano. Incluso, en ciertas ocasiones prefieren ocultar, tergiversar o difamar la verdad.

Al donatismo suelen despreciarlo al definirlo como una corriente casi en exclusiva religiosa; de modo que desdeñan, ningunean y desvalorizan su dimensión política, guerrillera, socioeconómica, cultural y axiológica.

En cuanto a los Circunceliones, muchos estudiosos achacan dicho movimiento a la escasez y miseria en el Norte de África, la cual agravó Diocleciano tras incrementar la extracción de impuestos a finales del siglo III d.C., que sin duda generó gran oposición a Roma. Empero, designar a la pobreza material como factor primordial de cualquier revolución, es, por un lado, desconocer la historia y lo humano en sí, y, por otro, minusvalorar e injuriar a las personas que las realizaron. Gentes que, como en este caso los cristianos norteafricanos, poseían un nivel civilizatorio, cultural, moral y de calidad del sujeto muy superior a quienes les menosprecian desde la ignorancia.

La realidad es que los Donatistas y los Circunceliones, como cristianos que eran, amaban la libertad y por ello fueron colectivos plurales, exentos de jerarquías autoritarias. Así pues, dentro de ambos movimientos, en ocasiones más aliados en otras menos, encontramos distintas

⁷ Para conocer un poco más sobre esta tradición guerrera judía se puede consultar, verbigracia, “*Kiddush Ha-sem*” o *el valor del martirio*, de Fernando Suárez Bilbao. En este sentido, resulta pertinente recordar lo que se indicó en el apartado anterior de este libro (nota 38): la cruz fue un símbolo del martirio zelota ante el Estado romano, por los miles de judíos insurgentes crucificados, fenómeno que se transmite al cristianismo.

⁸ La continuidad de esta cultura del martirio entre los primeros cristianos y los Donatistas-Circunceliones la analiza Blázquez en *El nacimiento del cristianismo*. Un tema patente en *Mateo 10:39*, cuando Jesús sentencia: “*el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.*”

⁹ Entre otros manuscritos suyos, lo vemos en su *Epístola a Genaro*, fechada entre el año 406 y el 408 d.C. En este documento también afirma que los Circunceliones “*viven como bandidos, mueren como circunceliones, son glorificados como mártires.*”

posturas y posiciones; unas más radicales y otras no tanto, aunque siempre alrededor de los mismos valores e ideales cristianos civilizadores. Cuestión que se corrobora cuando comprobamos que en éstos participaron gentes de todo tipo: urbanitas, artesanos, peones, aldeanos, campesinos, jornaleros, pastores, etc., incluso monjes.¹⁰

Sus propios contemporáneos, pese a que eran sus enemigos acérrimos, refiriéndose a los Circunceliones, nos transmiten que eran “*agonistas, luchadores, combatientes... soldados de Cristo*”.¹¹

Fueron personas fuertes, humildes, valientes, sacrificadas y heroicas; con sus lógicas limitaciones, pero dignas de admiración. Tanto Optato como Agustín admiten su carácter revolucionario: reconocen que protegían a los débiles, que obligaban a los ricos a perdonar las deudas de los pobres, y que *liberaban esclavos*.¹²⁻¹³

Hasta algunos autores modernos aceptan tímidamente que asimismo fue un movimiento popular revolucionario e independentista contra Roma,¹⁴ como el de los judíos y cristianos había sido.

Efectivamente, tras el *Edicto* del año 347 d.C. del emperador Constante, hijo de Constantino, retornaron las terribles persecuciones; debido a lo cual, a pesar de la fortísima represión, hubo levantamientos populares en los años 353 y 361 d.C.

Más adelante, los cristianos norteafricanos tuvieron una participación determinante en la Revuelta de Firmo contra el Imperio romano del año 372 d.C. en Mauretania, la cual les garantizó cierta estabilidad durante unos años. Igual que en la Revuelta de su hermano Gildón en el año 397 d.C., en esta última con la destacada intervención del obispo donatista Optato de Timgad, quien fue un auténtico líder guerrillero antiimperialista; si bien dicho levantamiento fue reprimido por Roma rápida y expeditivamente.

El emperador Teodosio II estableció diferentes *Edictos* cada vez más restrictivos, donde incluso se prohibían las reuniones de los Donatistas so pena de muerte.¹⁵

Lo mismo hizo el emperador Honorio, ya desde el año 405 d.C., pero con especial saña a partir del año 412 d.C., cuando promulgaría sucesivos *Edictos* para erradicar a los Donatistas con

¹⁰ A éstos se refiere Agustín de Hipona en su *Comentario al Salmo 132*. Ídem, Cela Valentí en *El Donatismo y la violencia en el cristianismo primitivo*, menciona la presencia de “*monjes violentos*” o “*girovantes*”. Estos girovantes, giróvagos o monjes viajeros también fueron bastante numerosos en Persia, según García M. Colombás en *El monacato primitivo*.

¹¹ En un ataque de sinceridad de Agustín, en su *Comentario al Salmo 132*.

¹² Realidades que describe el de Hipona en su *Epístola a Bonifacio*, Capítulo IV, del año 417 d.C. En ésta reconoce a los Circunceliones como “*revolucionarios*” que luchaban a fin de que a los esclavos “*se les dejaba en libertad. A los deudores se les devolvían los títulos de las deudas.*” Cuestión de gran trascendencia, pues la esclavitud era una de las grandes lacras de la antigüedad.

¹³ Lo mismo que el de Milevi en su *Contra los Donatistas*, Libro III, Capítulo IV. Optato confiesa que gracias a los Circunceliones “*la condición de amo y la de esclavo se invirtieron por completo.*”

¹⁴ Verbigracia, Blázquez en *El nacimiento del cristianismo*. Asimismo, Emilio Mitre Fernández, en *Las grandes herejías de la Europa cristiana*, reconoce como una de las causas de la aparición de ambas corrientes la defensa de su propia “*cultura bereber*”.

¹⁵ Véase *Codex Theodosianus*, XVI, 5. Explica María Victoria Escribano Pano que dicha “*ley, además de ser un ejemplo de la retórica de la violencia incorporada al lenguaje legal con fines intimidatorios, es una muestra elocuente de la voluntad imperial de impedir el recuerdo del herético mediante la eliminación de su nombre: equivalía a su aniquilación social*”, en *La quema de libros heréticos en el Codex Theodosianus XVI, 5*.

multas, expropiaciones, condenas al exilio y penas de muerte. Aún en el año 425 d.C. Valentiniano III proseguiría con las persecuciones.¹⁶

Los Vándalos, una tribu germana que profesaba el arrianismo, llegaron al Norte de África en el año 429 d.C., y se lo apropiaron hasta el año 533 d.C., cuando lo recuperó el emperador Justiniano. Éstos, al ser una sociedad estatizada (jerarquizada, explotadora, totalitaria y militarista), no podían diferenciarse mucho del Imperio romano, ergo continuaron las persecuciones de los cristianos norteafricanos durante su ocupación imperialista.¹⁷ Si bien el donatismo como movimiento en sí se desintegró al comienzo de este periodo, ayudado por sus propias deficiencias.

A partir del año 647 d.C. el imperialismo islámico, encabezado por los temibles y sanguinarios Califas musulmanes, se lanzaron a la conquista del Norte de África; por lo que acabaron de erradicar de forma genocida a prácticamente todos los cristianos norteafricanos.

Ahora apuntaremos los principales rasgos revolucionarios de estos cristianos, algunos de ellos de manera sucinta, pues ya se han tratado en las páginas anteriores.

Su idea de virtud y de sujeto autoconstruido es la misma que la del cristianismo primitivo, circunstancia indispensable para llevar una existencia combativa y transformadora como lo hicieron. Así como su agonismo, épica y capacidad guerrillera, que también han quedado sobradamente explicadas.

Por otra parte, acerca de su asamblearismo y comunalismo no se conservan testimonios directos. Pero sí que sabemos que no crearon jerarquías;¹⁸ ni ningún tipo de organización protoestatal.¹⁹

Más aún, cualquier análisis histórico objetivo sobre dicho periodo que sea tal, ha de admitir que existieron dos cosmovisiones antagónicas y enfrentadas. Una cosmovisión popular continuadora del cristianismo revolucionario, la de los Donatistas y los Circunceliones, enemiga del Estado romano; y, por ende, a favor de una sociedad horizontal, asamblearia y comunal basada en el amor mutuo y en la ética sodalicia, en contra del despotismo militarista estatal. Y otra, personificada en la jerárquica y autocrática Iglesia nicena confeccionada por Constantino, fiel al poder institucional del Imperio. Por tanto, se manifiesta evidente que los cristianos norteafricanos prosiguieron con las prácticas transformadoras cristianas en lo político, lo económico, lo axiológico, lo productivo, lo convivencial y lo agonístico.

Además, y con vistas a concluir este apartado, el examen escueto que efectuaremos a continuación sobre Ticonio reforzará tal argumento.

¹⁶ En *El Donatismo y la violencia en el cristianismo primitivo* de Valentí.

¹⁷ Mitre, en *Las grandes herejías de la Europa cristiana*, lo explica del siguiente modo: "el testimonio de Víctor de Vita nos habla de maltrato y persecución además de la generación de verdaderos campos de concentración, tanto católicos como donatistas."

¹⁸ En el cristianismo inicial no existían sacerdotes ni obispos, dado que todos los hermanos y hermanas podían serlo y lo eran efectivamente; que es más democrático que la norma del donatismo mediante la cual las fraternidades eligen al clero, pues en este caso se está más cerca de la constitución de una casta profesional diferente al resto de los hermanos de filas, y por encima de ellos.

¹⁹ Ni tampoco tuvieron intención de hacerlo, como reconoce Carlos García MacGaw en *El donatismo: ¿religión o política?*

Ticonio fue un donatista laico importante, de quien solo se conservan dos obras: el *Libro de las reglas* y el *Comentario al Apocalipsis de San Juan*;²⁰ las cuales no se han salvado de numerosas manipulaciones. Ticonio influyó de forma determinante en Beato de Liébana, sobre quien trataremos después, dado que es el autor más notorio de la Revolución de la Alta Edad Media hispana.

Pese a la manipulación de Agustín de Hipona,²¹ las discrepancias y desacuerdos de Ticonio con el obispo donatista Parmeniano, quien no aceptaba sus proposiciones críticas, fueron fraternales. De hecho, Ticonio continuó después de esa fecha y hasta su muerte adherido al donatismo, con libertad de crítica y de asociación, pues formó un grupo con sus seguidores en el seno de éste hasta el fin de sus días, en el año 390 d.C.²² Su objetivo fue hacer una crítica constructiva de los lados negativos del donatismo, la cual no logró persuadir a Parmeniano, pero ahí quedó todo.

Con su interpretación acerca de la bipartición,²³ lo que propuso es pasar a concebir el propio donatismo desde un punto de vista autocrítico y dialéctico, separando en él lo acertado, que era el cuerpo principal, de algunos errores que debían corregirse; como su propuesta de tener una *mayor flexibilidad* con respecto a la norma donatista del segundo bautismo. Por el contrario, la mayoría del donatismo sostuvo que ellos formaban una realidad perfecta, que no necesitaba de autocrítica ni de rectificaciones. Al rechazar la formulación de Ticonio, el movimiento se debilitó y se puso en la senda que le llevaría al fracaso final.

Así pues, como se explicó previamente, el cristianismo primitivo erró cuando, a nivel general, interiorizó un pacifismo ingenuo, por lo que fue ampliamente destruido y absorbido por el Imperio romano. El cristianismo norteafricano fue una noble excepción en este sentido, si bien tuvo demasiadas carencias reflexivas y estratégicas que le llevaron a su fracaso.

En primer lugar, reaccionaron tarde, puesto que al principio sólo pretendían llegar a acuerdos con Roma, una postura por completo absurda. Una vez se dieron cuenta de la gravedad de la situación, plantaron cara al Estado romano y su Iglesia, aunque no lograron desarrollar un movimiento suficientemente autocrítico, cavilativo y estratégico, como pretendía Ticonio.

²⁰ El *Comentario* de Ticonio al *Apocalipsis* nos es principalmente conocido por las partes de éste que Beato de Liébana insertó en su obra, algunas muy extensas. En éste Ticonio denuncia por encima de todo a “*los cobardes*” (21,8), exhortando a la valentía y al combate; aunque también vitupera contra los “*falsos profetas*” aliados de Roma (20,10).

²¹ Varios autores modernos han seguido esta línea agustiniana y han tergiversado la figura y obra de Ticonio, argumentando que formaba parte del ala conciliadora o blanda del donatismo, asunto sobre el que no hay pruebas. Su diferencia con el sector mayoritario de aquél se debió a la cuestión de la naturaleza “*bipartida*” o dialéctica de toda realidad, aceptando el resto de los puntos del programa donatista, en particular, los dos centrales: que la Iglesia católica subordinada al Imperio es esencialmente anticristiana y que se debe luchar hasta el derrocamiento de ambos.

²² Así lo afirma P. Monceaux en *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne*.

²³ Con respecto a la bipartición se trata también en el texto principal de este libro. Es un tema decisivo, imprescindible para comprender lo humano, tanto en lo introspectivo como a nuestro prójimo y al resto de la sociedad; una cuestión universal e intemporal, pues reside en nuestra esencia dialéctica. Ticonio planteaba que aun cuando ellos, los Donatistas, estaban en el bando correcto, luchando por la revolución desde la virtud y el amor, no eran puros, inmaculados o perfectos; que, como es natural, dentro del cristianismo norteafricano existían las malas obras, así como en lo más íntimo de cada uno de los hermanos y hermanas. De ahí que sea perentorio el autoexamen, la humildad y la voluntad de mejorar; a fin de poder autoconstruirse a nivel individual, al tiempo que enmendar las deficiencias a nivel colectivo y social.